

"CUANDO SANGRAN LAS HERIDAS"

de Sergio Masís Olivas

PERSONAJES:

LUISA *(adolescente. Y adulta joven)*
YOLANDA *(adolescente)*
CESAR *(adolescente. Y adulto que viste como mendigo y se ve muy deteriorado físicamente)*
MARCO *(adolescente)*

MASCARAS ADULTAS:

(Los roles adultos se jugarán como MASCARAS que vestirán los mismos cuatro actores con algunos elementos de vestuario prototípicos del rol que juegan. Se sugiere que tales cambios se hagan a vista del público como efecto de distanciamiento. Tendrán una apariencia y movimiento que emulen a un "Mimo").

PADRE DE LUISA *(Máscara sobre el personaje de Cesar)*
MADRE DE LUISA *(Máscara sobre el personaje de Yolanda)*
DIRECTORA *(Máscara sobre el personaje de Yolanda)*
DETECTIVE *(Máscara sobre el personaje de Marco)*
ABUELA *(Máscara sobre el personaje de Luisa)*
ESPOSO DE LUISA *(Máscara sobre el personaje de Marco)*
DOS POLICIAS *(Máscaras sobre los personaje de Yolanda y Cesar)*

La obra se desarrolla en cinco entornos distintos que se conformarán por simples elementos cuyos cambios se harán a vista del público. Tales entornos son:

- Parada de buses
- Casa de Luisa
- Aula del colegio
- Casa de Cesar
- Oficina de la DIRECTORAa

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

(De noche. Parada de buses. Luisa – Adulta - y el esposo, entran a escena dirigiéndose hacia la parada de buses)

LUISA: Ves, te lo dije, ya pasó

ESPOSO: A esta hora siempre están retrasados

LUISA: **(Irónica)** Si como no, con razón hay tanta fila

(Se colocan junto al poste de señalización, Luisa se ve impaciente. El Esposo saca unos papeles y los revisa concentrado. Hay un largo e incómodo silencio)

LUISA: ¿Qué hora es?

(Esposo no contesta, se mantiene concentrado en su acción)

ESPOSO: **(Entre dientes)** Ah

LUISA: Te pregunté qué hora es

ESPOSO: Las diez

LUISA: Ni siquiera has visto el reloj

ESPOSO: ¿Estás molesta?

LUISA: Preocupada

(Se vuelve hacer el silencio. Cada uno en su actitud dicha)

ESPOSO: Lo vi hace un rato

LUISA: ¿A quién?

ESPOSO: El reloj, por eso sé que son las diez

LUISA: No me importa

(Silencio de nuevo)

ESPOSO: ¿Entonces?

LUISA: ¿Qué?

ESPOSO: ¿Por qué preguntás?

LUISA: ¿Qué cosa?

ESPOSO: Qué hora es

LUISA: Vos mismo dijiste que son las diez

ESPOSO: Digo que por qué preguntás si no te interesa

LUISA: Ya te dije que estoy preocupada

ESPOSO: Estarán bien, ya se habrán dormido. Además Lourdes es muy responsable

LUISA: Tenías que quedarte hablando con tu jefe precisamente hoy

(Silencio)

ESPOSO: Estás molesta

LUISA: Qué más da

ESPOSO: Ves

LUISA: No estoy molesta

ESPOSO: No deberías estarlo, si no hubieras mandado el carro al taller ya estaríamos en la casa

LUISA: Lo decís como si yo lo hubiera decidido

ESPOSO: Pues yo no andaba el carro cuando el bus lo embistió

LUISA: No me crees, verdad? Me seguís echando la culpa

ESPOSO: Estás molesta

(En ese momento, entra a escena un mendigo, desarrapado y con un aspecto muy deteriorado. Se acerca a ellos. Trae un vaso de cartón en la mano, y pide limosna)

MENDIGO: **(Extendiendo el vaso hacia el Esposo)**

Compa, tóqueme el pie, viera que feo que estoy

(El esposo corre a Luisa y ambos se alejan un poco del Mendigo)

MENDIGO: Tranquilo "broder", no me tenga miedo. Aquí donde me ve, sucio y mal vestido, yo nunca le he quitado nada a nadie. Écheme algo, no ve que me estoy palmando de hambre

ESPOSO: **(Casi murmurando, mientras trata de alejar a su esposa)**

Qué va jefe, ando limpio

(Dirigiéndose a Luisa, quien se oculta un poco detrás de su esposo)

MENDIGO: Hágame la caridad doñita, Dios se lo va a recompensar

ESPOSO: **(Un poco molesto)**

Ya hombre, tranquilo, ella tampoco tiene

(El mendigo los observa unos momentos)

MENDIGO: Ya. Y ¿se van a ir corriendo detrás del bus?

ESPOSO: No moleste amigo, eso no es problema suyo. Siga su camino

MENDIGO: Cualquier monedilla que le sobre, es para tirarme un yodito, no sea insensible. Ya porque usted tiene todo el huevo

ESPOSO: No somos insensibles, si anduviera comida se la regalaría toda, pero ni yo ando comida, ni usted la anda buscando. ¿Usted cree que me va engañar?

MENDIGO: No hombre, nada que ver. **(Besa la señal de la cruz)** Por esta.

ESPOSO: A mí no me interesa para qué quiera plata, yo no voy ayudarle para que tome guaro, o se fume quién sabe qué porquerías

LUISA: **(Intentando no ser oída por el Mendigo)**
Dejá de discutir con él, parecés tonto, dejalo tranquilo

ESPOSO: **(A Luisa)** Ah, ahora resulta que soy yo el que está molestando

MENDIGO: Hágale caso a la doñita, ayúdeme con algo

ESPOSO: Vea, señor, si no se va de aquí me va obligar a que llame a la policía.

MENDIGO: Ya. **(Observa para todos lados)** Y adónde está? Le ayudo.
(Empieza gritar en diferentes puntos del escenario) ¡Policía!
¡Policía! ¡Policía! **(suelta a reír estrepitosamente)**

(Luisa y el esposo, empiezan a desplazarse hacia otro punto, en tanto el Mendigo los intercepta a cada paso riendo en la cara del esposo, quien en todo momento se mantiene ubicado de manera tal que cubra a Luisa con su cuerpo como protección para ella)

ESPOSO: No queremos problemas, déjenos pasar

MENDIGO: ¿Se van a ir a pie?

LUISA: **(perdiendo el control)** ¡Quítese imbécil!

(El esposo la repliega y Luisa se reconstruye de su exabrupto. Se hace un silencio)

MENDIGO: Guau, qué bravita salió la yegüita. Diay majee, tiene más güevos esa zorra que usted

ESPOSO: Vea que usted se lo está buscando

LUISA: Dejalo, no ves que está drogado

ESPOSO: A mí no me importa, drogado o no drogado, no voy a dejarlo que nos insulte

MENDIGO: ¿Qué? ¿Me va pegar majee?

ESPOSO: Si no nos deja tranquilos, sí

MENDIGO: No jodás, ricachón, pura mierda. ¿De qué jugás?

(El Esposo le da un empujón al Mendigo y este trastabilla hacia atrás)

LUISA: **(Sujetando a su Esposo)** No, no le hagas caso

MENDIGO: **(Saca un puñal grande)** Venga papito, ¿quiere jugar?

(El Esposo se queda petrificado, Luisa da un pequeño grito ahogado en su garganta. El Mendigo empieza a blandir el puñal. El Esposo se adelanta hacia el Mendigo para que este no se acerque a Luisa. Se inicia un enfrentamiento en el cual se da un juego de desplazamientos con amagos de estocadas por parte del Mendigo y saltos y reacciones defensivas del Esposo, pero no se llegan a tocar. En tanto Luisa está muy alterada. En una de las embestidas, el Mendigo hiere al Esposo en una pierna punzándole con el puñal. El Esposo cae al suelo y el Mendigo continúa amenazándolo con el puñal)

LUISA: ¡Déjelo por favor! **(Intenta acercarse)**

ESPOSO: No te acerqués

LUISA: Dale lo que quiera. **(Dirigiéndose al Mendigo)** Tome lo que quiera y váyase por favor, se lo suplico

ESPOSO: De acuerdo, ¿qué quiere?

MENDIGO: Ve majee, hace rato le estoy diciendo que le haga caso a la doña. Voy con la harina

(El Esposo saca la billetera y se la da. El Mendigo la revisa precipitadamente, saca la plata y tira la billetera al suelo. Se queda inspeccionando al Esposo cuidadosamente en su vestimenta)

MENDIGO: El relojito y el anillo

(El esposo se quita el reloj y el anillo y se los entrega. El Mendigo se vuelve hacia donde Luisa y empieza avanzar hacia ella)

MENDIGO: Y usted doñita, qué me va regalar?

(Luisa se ve muy nerviosa, pero inmóvil)

ESPOSO: No se acerque a ella, ya le di todo lo de valor

MENDIGO: Tranquilo compa, sólo quiere este collarcito

(Se acerca a Luisa y toma el collar que cuelga a su cuello como si fuera a reventarlo de un "jalón". En el momento en que lo agarra ambos se miran a los ojos y sostienen la mirada durante algunos momentos. Se produce un silencio, y un cambio de actitud en ambos. Se ven sorprendidos. El Mendigo suelta el collar y retrocede, se empieza a descompensar emocionalmente, se ve nervioso. El Esposo muy atento a la situación se ve extrañado).

MENDIGO: Lu..., Luisa...

(Luisa está inmóvil sólo mirándolo sorprendida. El Mendigo se vuelve a ver muy nervioso al Esposo, se acerca a él y lo observa a la cara. El Esposo se muestra muy extrañado de la actitud del Mendigo quien lo inspecciona con detenimiento. Luego el Mendigo empieza a sacar todas las cosas que le dieron y las arroja a los pies del Esposo)

MENDIGO: **(Al Esposo)** Perdoname Marco, te juro que no fue mi intención. No tenía salida, eras vos o yo... perdoname... perdoname **(empieza a retirarse sin dejar de verlos) (Dirigiéndose a Luisa)**
Perdónenme **(huye del lugar)**

(Luisa se queda mirándolo donde se retira corriendo desatendiendo por unos instantes a su esposo herido)

ESPOSO: ¡No tenía salida!, qué cáscara, de veras que está bien drogado

(Luisa tarda en reaccionar. Se vuelve y corre donde está su Esposo)

LUISA: **(Preocupada)** ¿Cómo estás? ¿Te duele mucho?

ESPOSO: Juntá la plata, y pasame mis cosas

LUISA: **(Recogiendo el dinero y metiéndolo en la billetera, así como el reloj y el anillo)** Querés que vaya buscar una ambulancia

ESPOSO: No seas exagerada, es sólo un punzón. Ayúdame a levantarme.

(Luisa intenta ponerlo en pie, pero el dolor lo obliga a volver a sentarse) ¿Qué pasó?

LUISA: Creo que es muy profunda, debe haberte tocado el músculo

ESPOSO: No estoy hablando de eso, me refiero a ese tipo

LUISA: Huyó, lo vi perderse al final del bulevar. No creo que regrese

ESPOSO: Luisa. Mencionó tu nombre, ¿sabés quién es?

LUISA: Por favor, no digás estupideces. Un tipo loco, drogado

ESPOSO: Pero sabía tu nombre

LUISA: Tendré que llamar a la ambulancia, no podés caminar

ESPOSO: Luisa, ¿por qué sabía tu nombre? Viste como se puso, hasta nos devolvió todo

LUISA: Quién sabe en su locura con quién me confundió, y le entró el arrepentimiento

ESPOSO: No. A mí me confundió con alguien, me dijo Marco. Pero a vos no, dijo tu nombre

LUISA: ¿Qué tiene de extraño?, vos lo dijiste muchas veces, él lo oyó

ESPOSO: No, estoy seguro que me cuidé de no hacerlo

LUISA: Tendremos que romper tu pantalón y aplicar un torniquete para que no sangre mucho, mientras conseguimos ayuda

ESPOSO: Luisa ¿quién es él?

LUISA: Te contagiaste de su locura

ESPOSO: ¿Quién es él? ¿Quién es él?

ESCENA SEGUNDA

(Casa de Luisa – adolescente- El Padre y la Madre están sentados a la mesa desayunando, el Padre lee el periódico. La voz del Padre se entremezcla con la voz del Esposo en la escena anterior hasta sonar en coro)

PADRE: ¿Quién es él? ¿Quién es él? Pregunté que quién es él, Luisa

LUISA: **(En off)** Un amigo, papá

MADRE: Es sólo un compañero, mi amor

(Silencio incómodo)

PADRE: A mí me parece un estúpido

MADRE: No seas celoso

PADRE: No son celos, es precaución. Cuando uno está en esa edad, sólo piensa en una cosa

MADRE: Cada ladrón juzga por su opinión

(De nuevo silencio prolongado)

PADRE: No me parece cosa de chiste

MADRE: No digo que lo sea. Es un buen muchacho, nieto de doña Rosario, la viuda del Diputado. Y parece que sigue los pasos de su abuelo, lo quieren hacer presidente del colegio

PADRE: Bueno pues parece que aquí hay alguien más interesado en él que la niña

MADRE: Ese es tu problema, nuestra hija ya no es una niña. Luisa, apurate, se nos hace tarde, sino tendrás que irte en taxi

LUISA: **(En off)** Voy

(Entra Luisa a Escena, viste uniforme de colegio y pone sus cuadernos en la mesa y se sienta desayunar)

PADRE: ¿Le subiste el ruedo a esa enagua?

(Luisa come sin contestar)

PADRE: Te hice una pregunta

MADRE: Sólo está creciendo

PADRE: No estoy hablando con vos

LUISA: No papá, no

PADRE: **(Dejando el periódico por primera vez)** No quiero mortificarte, mi amor, sólo quiero lo mejor para vos. Sé que ahora no lo entendés, a tu edad yo era igual, y es ahora que me lamento de no haber oído a papá. El viejo era un sabio, cuando era muchacho me decía...

LUISA: Si, si, que las malas acciones son como el agua en un cántaro...

MADRE: ¡Luisa!

LUISA: Lo ha contado mil veces mamá

PADRE: Y ni aún así lo has entendido

MADRE: Respetá a tu papá

LUISA: No estoy faltándole al respeto, mamá

PADRE: No metás la cuchara mujer

LUISA: **(Alzando la voz)** Sí mamá, por favor

PADRE: No le grités a tu mamá

(La madre se levanta de la mesa y se pone hacer una acción de limpieza.

Silencio)

PADRE: ¿Estás molesta?

MADRE: ¿Alguien va querer más café?

PADRE: No me has contestado. **(No recibe respuesta. Molesto)** Estoy hablando

MADRE: No estoy molesta

PADRE: Le pregunto a Luisa

LUISA: No, papá, por qué voy a estar molesta?

PADRE: Sabés perfectamente de qué estoy hablando

MADRE: ¿Alguien quiere más café?

PADRE: No me gusta que vayás al colegio como si fueras para una fiesta

LUISA: No sé de qué estás hablando

PADRE: Claro que lo sabés. No tienen acaso, un reglamento en ese colegio sobre el uso de los uniformes

MADRE: Ya te dije, mi amor, Luisa ha crecido

PADRE: Pues se le hace otra enagua, maldición

LUISA: Pues hágamenla

PADRE: Claro, y mientras tanto, vos feliz. Y seguro así le encanta al perverso ese... cómo se llama?

MADRE: César

LUISA: Mamá, César no es ningún perverso

MADRE: Yo lo sé, sólo aclaro que sé de quien está hablando. **(Al Padre)** Ya te dije que es un buen muchacho

PADRE: Pues como sea. Simplemente no quiero que mi hija ande por la calle como una...

LUISA: Papá

MADRE: Tu papá sólo quiere lo mejor para vos

LUISA: Pero mamá **(se pone de pie y muestra su uniforme)**, qué tiene de malo mi uniforme?

PADRE: **(La observa y se pone muy incómodo. Vuelve al periódico)**
Tu uniforme no tiene nada de malo... ni vos tampoco, es en ese muchacho en quien no confío

LUISA: Ni en Claudio, ni en Esteban, ni en mis compañeros de la escuela, ni en...

MADRE: **(Interrumpiéndola)** No le faltés el respeto a tu papá

LUISA: ¿Respeto?, pero si lo mismo me decía con Raúl

PADRE: Ya salís otra vez con el tema de tu primo

LUISA: Teníamos seis años, papá

PADRE: ¿Y qué?... Qué poco informada estás! Los niños repiten patrones. Algún día te contaré. El padre de Raúl no es persona de fiar.

LUISA: ¿Y en quién puedo confiar entonces?

MADRE: En nosotros mi amor, por supuesto

LUISA: ¿En quién más, papá? Decíme

PADRE: Bueno, hay muchas personas en quien podés confiar **(a la madre)**
Me pareció que me ofreciste más café

MADRE: Claro, ya te lo sirvo

LUISA: **(Tomando los cuadernos)** Me voy

PADRE: ¿Cómo que te vas?

LUISA: ¿Qué tiene de raro, papá?, ya me voy para el colegio

PADRE: Tu madre te llevará, como siempre

LUISA: Puedo irme en taxi

PADRE: ¿Para qué? El colegio está en la ruta de tu madre. Además no entras sino hasta las ocho

LUISA: Quiero llegar temprano

PADRE: Claro, a verte con el Sergio ese

LUISA: ¡César!, y no me voy para verme con él, sólo quiero llegar temprano

PADRE: **(Gritando)** ¡Dije que NO! **(Se reconstruye)** Tu madre te llevará

MADRE: **(Sentándola con dulzura)** Ven mi amor, en seguida te llevaré. Sólo sentate un momento. Tu papá y yo tenemos una sorpresa para vos

(La madre se pone de pie. Saca un pastel de cumpleaños con quince velas. Padre y Madre empiezan a cantar la canción "Cumpleaños Feliz". La Madre saca un regalo envuelto y se lo da. El Padre saca unos billetes de su billetera y se los da. Luisa apenas sonríe. Antes de que termine la canción el Padre se ha puesto el saco, le ha dado un beso en la frente a Luisa, y tomando su maletín sale apresurado seguido por la Madre quien lo despide sumisa saliendo con él. Luisa termina cantando sola la canción, apaga la vela y se aplaude muy triste. Cuando la canción termina entre de nuevo la Madre)

MADRE: ¿Quién diría?, hace tan poco eras nuestra bebé, y ya tenés quince años. Eso es lo que pasa a tu papá, no puede aceptar que ya no sos una bebita. Tenés que comprenderlo.

LUISA: Claro

MADRE: Sabés que yo sí te entiendo... de verdad... como una amiga. Te voy a llevar ahora mismo al colegio, comprendo perfectamente que querás verte con César, y te confieso... no me molesta en lo absoluto... será nuestro secreto.

LUISA: Mamá, de verdad quiero llegar temprano para revisar mi tarea de biología con Yolanda

MADRE: Bueno, sí... sólo quiero que sepás que si no fuera por tu tarea, no te lo reprocharía. César es un gran muchacho, como su abuelo

LUISA: No me interesa César, mamá.

MADRE: No tenés que ponerte a la defensiva. No podés negar que él se ve muy interesado en vos

LUISA: ¿Querés que te confiese un secreto?... como amigas

MADRE: Ya lo sabía. No podés engañar a mamá

LUISA: Creo que estoy enamorada

MADRE: Le encantarás a doña Rosario

LUISA: No de César, mamá... de Marco

(Silencio. Paulatinamente la Madre va transformando su aparente dulzura en enojo contenido. Luisa sólo la observa, se percata de la reacción de su madre y se ve nerviosa)

MADRE: Marco

LUISA: Sí

MADRE: ¿El mechudo ese?

LUISA: El del pelo largo

MADRE: Tenés que estar bromeando

LUISA: ¿Por qué mamá?

MADRE: ¿Cómo vas a comparar...?

LUISA: Comparar qué

MADRE: Digo, César es...

LUISA: **(Interrumpiéndola)** Mamá, no estoy escogiendo un pantalón, simplemente te digo que me gusta Marco

MADRE: Sí claro, y lo que yo opine no te importa, verdad?

LUISA: No es eso, sólo creo que no tenés derecho a...

MADRE: Y a qué tengo derecho, entonces... a darte el dinero que necesitás?... a tenerte comida caliente cuando venís del colegio?

LUISA: La prepara la empleada

MADRE: Tu padre y yo nos matamos todo el día trabajando

LUISA: No seas melodramática mamá

MADRE: Ahora resulta que soy melodramática, qué más... anticuada, histérica
talvez, vamos insultá a tu madre

LUISA: ¿Podés llevarme al colegio, por favor?

MADRE: Ya veo, tu prisa es por verte con ese mamarracho

LUISA: **(Irónica)** Creí que papá se había ido

MADRE: No es lo mismo

LUISA: No, por supuesto que no

MADRE: César es un gran muchacho, de buenos principios, decente

LUISA: Apenas lo has saludado mamá

MADRE: Conozco a su abuela

LUISA: Nunca has hablado con ella, mamá

MADRE: No es necesario, todo el mundo sabe quién es la viuda del diputado
Orlando Rovira

LUISA: ¿Y quién es la viuda del diputado Orlando Rovira?

MADRE: Doña Rosarito, ¿acaso no vive con ella?

LUISA: Sé su nombre mamá, pero qué conocés vos de nadie, ni siquiera te
interesa saber nada de Marco, de su familia

MADRE: Salta a la vista de donde viene, no quiero ni saber que costumbres le
habrán inculcado

LUISA: Es un buen muchacho mamá

MADRE: **(Irritada)** Soy tu madre, y sé lo que te conviene. Ese muchacho
es un greñudo, desaliñado

ESCENA TERCERA

(Se ilumina el área del “Colegio”. Se escucha una música connotativa de los prejuicios que tiene la madre sobre Marco, en el estilo de la canción “El Extraño de Pelo Largo”. Se ve entrar a Marco con unas cartulinas y varios elementos para trabajos manuales. La madre al ritmo de la música y con la ayuda de Luisa se despoja de la máscara y elementos de vestuario de la Madre, transformándose en Yolanda. Con las últimas notas de la canción se dirigen donde Marco)

YOLANDA: Marco, trajiste todo

MARCO: Cartulina, tijeras, pilots ¿crees que falte algo, Luisa?

LUISA: ¿gacillas?

MARCO: ¡Qué imbécil, las dejé sobre la mesa de mi casa!

(Entra César apresurado)

CESAR: Esos niños de “Fuerza Estudiantil” no están en nada, me los voy a comer vivos

MARCO: ¿Qué hicieron?

CESAR: Maje, qué no hicieron. Gastaron todos sus ahorros en unos volantes de propaganda con el escudo del cole, y el Tribunal lo tiene prohibidísimo.

MARCO: ¿Estás jodiendo?

CESAR: No mae, y eso no es nada. Para colmo iban a pegar una bandera en una canoa de la biblioteca, y el idiota del "chupacabras" se la trajo al suelo. **(Todos ríen y celebran)** Vieran como se puso la bibliotecaria, hasta que le sudaban los anteojos del colerón. Ya redacté una queja del tamaño del folleto de español, los voy a despellejar.

(Vuelven a celebrar)

LUISA: **(A Marco)** ¿Y qué pasó con el debate?

MARCO: Ya lo arreglé, el Tribunal dice que es obligatorio participar

LUISA: Milagro que se amarraron los pantalones

MARCO: Nada que ver, fue que le clavié a la roca de estudios y los cagó a todos

CESAR: Buena Marquito, así me gusta

MARCO: Usted que cree papito, que yo me estoy chupando el dedo

YOLANDA: **(Abrazando a César)** El pobre de Manuel debe estar temblando como un pollito calvo. No tiene nada que hacer con vos, se va quedar mudo

LUISA: No debemos confiarnos

YOLANDO: Por favor Luisa, ese majecito no es contrincante de César

(César se suelta de Yolanda y se dirige abrazar a Luisa)

CESAR: Bueno, parece que Luisa no está muy convencida

LUISA: No César, no es eso, para nada, sólo creo que no es bueno confiarse

CESAR: **(Besando a Luisa sonoramente en la mejilla)** Me encanta que seas tan desconfiada

(Marco avanza a donde Luisa y disimuladamente la aparta de César)

MARCO: **(A Luisa)** ¿Qué hacemos con las gacillas?

CESAR: ¿Qué gacillas?

YOLANDA: **(Abrazando de nuevo a César)** Nada, que a Marcos se le olvidaron

CESAR: **(Soltándose)** No es problema. Mientras ustedes recortan y pintan los distintivos, Luisa y yo podemos ir a traer más gacillas al super

MARCOS: No, para qué. Yo compré muchas. Puedo ir ahora en dos toques a traerlas

YOLANDA: Sí César, mejor aprovechemos el tiempo para hacer los distintivos.

(A César) Ayúdame a recortar las cartulinas

CESAR: No. Creo que es mejor que yo me ocupe de pintar. No es por ofender pero ustedes dibujan horrendo, los últimos que hicieron parecían cuitas en las camisas de todos

MARCO: Quieto Picasso

CESAR: No mae, al chile. Mientras Yolanda recorta, Luisa me ayuda a pintar, y así vos vas por las gacillas

MARCO. ¿Con esta luna?

CESAR: Ay, cuidado se le derrite

MARCO: N'hombre mae, no agarre la vara, como no sos vos

CESAR: Es más, Marquito, tengo una idea. Aprovechamos tu asoleada y mandamos a traer algo bien frío para suavizar el brete, yo invito

(Todos celebran la iniciativa)

MARCO: Bueno, tampoco me voy a poner de rebelde, ¿qué traigo?

CESAR: Obvio mae, birras

MARCO: ¿Qué?

LUISA: ¿Estás loco, cómo se te ocurre?

CESAR: Y diay, ¿qué les pasa?, ¿nunca han tomado birra?

MARCO: **(Incómodo)** Ahh... no claro... Lo que pasa es que me da taco en el cole

CESAR: A esta hora ya no hay profes, y si el portero nos ve no hay bronca. A ese roco chichero uno le da una birra y se apunta a la vara. Además, si se pone tonto le decimos que sabemos que le cuadra vinear por las rendijas de los baños de las chavalas.

LUISA: Pues a mí, sinceramente, me da miedo

YOLANDA: Ay Luisa, no seas güila, aquí todo el mundo hace esa vara. César tiene razón

LUISA: Y según vos, voy a llegar oliendo a birra a mi casa

MARCO: Si mae, esa es la bronca

CESAR: Por favor. No me digan que en sus casas, papi y mami los regañan. Y ¿qué creen ellos que toman ustedes... batidos de fresa?

MARCO: No, no mae, obviamente... con mis tatas no hay bronca, pero me da color. Además, no me cuadra mucho tomar entre semana

YOLANDA: Ni que nos fuéramos a jumar

LUISA: La verdad es que yo nunca tomo...

YOLANDA: Mae, pero ni que fuera "thinner". Una birra no le hace daño a nadie, dice mi tata que sirve para hidratar

CESAR: No hombre, por una birra ni me molesto en abrir la billetera

YOLANDA: Estoy hablando en sentido figurado

LUISA: Quien la oye, cree que es una gran tomadora

YOLANDA: Pues no, pero me gusta echarme mis tapicillos... en las fiestas más que todo

LUISA: Ay Yolanda, no rajés, yo siempre voy con vos a las fiestas y nunca te he visto

YOLANDA: Porque vos sos una aburrida que siempre está con los nerdos y cerca de la comida

MARCO: Y qué, cada quien es como quiere

CESAR: Bueno majes, tranquilos, si les da miedo, o papi los regaña lo dejamos ahí

MARCO: No te burlés. Me vas decir que vos podés llegar jummo a tu choza y tu abuela no te estrila

CESAR: Me extraña mae, mi abuela no se mete conmigo en esas varas. Ella me trata como adulto. Yo puedo hacer lo que quiera. Para eso cumplo con todo lo que tengo que hacer. Vea mae, si usted no anda con chiquilladas, sus tatas lo van a tratar como adulto. Yo en mi casa hasta tomo y fumo delante de mi abuela.

LUISA: ¿Y no te dice nada?

CESAR: Nada. Ella confía en mi madurez. Yo llego a la hora que me da la gana. Claro, yo le aviso para que no se preocupe, porque no te voy a decir que la vieja no se preocupa muchísimo por mí, ya sabés como son las abuelas. A ella lo que le asusta es que me asalten o algo así, pero si le aviso que voy a llegar tarde o que no voy a llegar, ella tranquila.

YOLANDA: Qué tuanis!

CESAR: Yo no sé como hacen ustedes para vivir como chiquitos encerrados en sus cunitas

MARCO: No pegó mae, nada que ver

CESAR: ¿Entonces?... andá por las birras. Aprovechen que estoy invitando

MARCO: Pero Luisa no quiere

CESAR: **(Abrazando a Luisa y besándola en la frente)** Sólo una, por nuestro próximo triunfo

LUISA: Bueno, pero sólo una

YOLANDA: **(Abrazando a Marco)** Vamos Marco, yo te acompaño

(Marco y Yolanda salen abrazados)

CESAR: **(Alzando la voz)** Traeme unos cigarros, oís, traeme cigarros

ESCENA CUARTA

(Se ilumina el área de la casa de César. Entra la abuela en su silla de ruedas, muy enojada, al tiempo que con sus primeras frases hace coro con las últimas de César en la escena anterior. En su mano trae una botella de plata de las que se utilizan para portar licor. Pasa bebiendo durante la escena y va aumentando sus niveles de ebriedad paulatinamente)

ABUELA: Traeme los cigarros, sos un inútil. Traeme los cigarros

CESAR: **(Acercándose a ella)** Ya se los traje abuela

ABUELA: No mintás, vagabundo. No servís para nada

CESAR: Abuela, hace rato fui a la pulpería a comprárselos, debe tenerlos en la bolsa

ABUELA: **(Busca)** Pues aquí no tengo nada, maldita sea

CESAR: Si usted quiere me da más plata y voy otra vez a comprarle más cigarros

ABUELA: Sí claro, eso es lo que querés, robarme la plata. Crees que porque soy vieja y tullida, soy una estúpida. Te pasas el día inventando cómo sacarme plata. Sos de la misma calaña que tu madre. Una malagradecida, una sinvergüenza

CESAR: No empecemos otra vez abuela, déjela en paz

ABUELA: ¿Y mi paz, quién me la devuelve? Ella me la robó

CESAR: Ya abuela, no tengo nada que ver en...

ABUELA: Sos el engendro de su inmundicia

CESAR: Voy por sus cigarros **(hace intento de irse)**

ABUELA: Si huí, huí como ella. No voy a caer de nuevo en la trampa. Si te vas es porque te da la gana, no te estoy echando, ella se fue porque quiso, oís, no vas hacerme sentir culpable

CESAR: Sólo voy por sus cigarros

ABUELA: Al diablo con los cigarros, al diablo con todo. No me voy a callar, vos tenés que oír por tu madre

CESAR: Por favor abuela, no quiero hablar más, todos los días es lo mismo, estoy harto

ABUELA: Ay, perdóneme su excelencia. El señorito está harto. Yo te voy a explicar lo que es el hastío. Pasarme la vida en esta maldita silla, como una babosa esperando podrirse en el sol. Eso es hastío.

CESAR: Abuela, yo no tengo la culpa

ABUELA: Arrastrás las culpas de ella

CESAR: Ella está muerta abuela, hasta cuándo va seguir con...

ABUELA: Muerta **(ríe)** Mirame... ¿qué ves?

CESAR: No, por favor, no de nuevo

ABUELA: **(Gritando)** Contestá

CESAR: Déjeme

ABUELA: **(Ríe estrepitosamente)** De verdad que sos raro. Ni siquiera la conociste y la defendés. Te abandonó como un perro, y la defendés

CESAR: Es mi madre

ABUELA: **(Gritando)** Fue mi rostro la primera cara de mujer que vieron tus ojos, no la de ella. Fui yo quien te crió, y te cuidó

CESAR: Mi abuelo me cuidó, no usted

ABUELA: Porque yo me consumía en la cama de un hospital, atiborrada de pastillas, mientras ella se revolcaba en la mierda con cuanto...

CESAR: **(Explota y grita)** Basta ya, abuela, por favor

ABUELA: Ella acabó con mi vida. Ella mató a tu abuelo

CESAR: Abuelo murió por...

ABUELA: Al diablo con la opinión de los médicos. Yo vi a ese maravilloso hombre consumirse poco a poco, sonriéndote a vos, mientras en silencio su corazón se carcomía de tristeza

CESAR: Deje esta botella, abuela. Venga a descansar un poco

ABUELA: ¿Y qué te crees vos, mi enfermero?

CESAR: Su nieto, abuela

ABUELA: Un parásito, eso es lo que sos. Vivís aquí por mi dinero. Sos como tu madre

CESAR: Los hijos nos parecemos a los padres

ABUELA: No ella. Le dimos todo. Teníamos grandes planes para ella. Es una malagradecida. Y vos también

CESAR: Yo me esfuerzo por hacer las cosas bien, abuela, ¿en qué he fallado? No sé si mamá les hizo daño o no...

ABUELA: ¿Crees que soy una mentirosa? ¿Crees que es por mi gusto que estoy así? Yo no hice sufrir a tu abuelo, fue ella

CESAR: No estoy diciendo que...

ABUELA: **(Gritando empieza a sollozar)** No voy a tolerar ni a vos, ni a tu madre estas insinuaciones, oís. Yo no destruí la vida de nadie, yo no... No es mi culpa... no es mi culpa **(llora)**

CESAR: Tranquila abuela **(se acerca a ella, le toma la botella, e inicia la acción de levantarla de la silla de ruedas para llevarla al sillón)** Sólo quiero decir que yo trato de ser bueno

ABUELA: No me interesa si sos como el Papa o como el demonio, no es asunto mío. Por mi podés hacer como tu madre y largarte, o lo que te dé la gana. No sos más que un estorbo en mi casa

CESAR: La casa del abuelo... y él no pensaba así

ABUELA: Era un hombre extraordinario, incapaz de sentir rencor, incluso por su hija, siempre la quiso, a pesar de todo, nunca mencionó su nombre más, para no tener que hablar mal de ella **(César termina de colocarla en el sillón)** Era una niña preciosa. Recuerdo que le hacía unos bucles como los de Shirley Temple, todos tenían que ver con ella

CESAR: No es justo abuela, trato de estar pendiente de que todo esté en orden aquí

ABUELA: Claro, no podés saber quien era Shirley Temple

CESAR: Soy uno de los primeros promedios del colegio

ABUELA: Y cuando cumplió quince años, le compré un vestido que fue la envidia de todo el salón

CESAR: Esta semana se elige el presidente del colegio, y tengo muchas probabilidades de ganar, creo que abuelo estaría muy orgulloso de mí **(la cobija)**

ABUELA: Tu abuelo estaba muy orgulloso de ella **(empieza a quedarse dormida entre sollozos)** Esperaba que fuera abogada como él... te imaginás Orlando, la primera abogada en la familia, como vos... dame la botella

CESAR: Descanse abuela

ABUELA: Sólo es un trago... no seas exagerado Orlando... vamos es sólo un trago **(se queda dormida totalmente ebria)**

CESAR: **(Dirigiendo la palabra a la silla de ruedas vacía)** Sí. La profesora guía me alentó a inscribirme. Dice que por mis buenas notas. Claro, en el fondo yo sé que por la carrera política del abuelo Orlando, todos esperan que yo siga sus pasos. Querés oírlas. **(Saca un papel)** Mirá. La más baja fue un ochenta y siete, claro fue en mate. Pero las demás no bajaron de noventa. **(Empieza hablar entre sonrisas y sollozos)** ¿Estás contenta?... A propósito, no te preocupés si esta semana llego tarde a casa, es que con esto de la campaña, tenemos mucho trabajo fuera de clases... Pero creo que valdrá la pena. Estoy seguro que voy a ganar... Tendrás que comprarte un vestido nuevo para acompañarme a la ceremonia de traspaso de poderes... Sí porque serás ni más ni menos, que la abuela del Presidente. Algo así como la "Primera Dama", o más bien la "Primera Abuela"... Estás orgullosa de mí, verdad? **(Toma la botella de la abuela y bebe. Lloro)** Buenas noches **(besa la**

silla de ruedas. El personaje de la abuela se despoja de la máscara y elementos y los coloca sobre la silla de ruedas. Buenas noches mamita. (César besa con mucha ternura la máscara de la abuela que está ahora sobre la silla de ruedas y empieza a sacar lentamente la silla de ruedas del escenario, al tiempo que el personaje que hacía de la abuela, ahora transformado en Luisa se enlaza con la escena siguiente)

ESCENA QUINTA

(Se ilumina el área de la casa de Luisa. Luisa se dirige a sentarse a la mesa al tiempo que entra a escena Marco. Ambos quedan sentados en la mesa con materiales de estudios)

LUISA: Como envidio la libertad que tiene César

MARCO: Sí. Creo que a mi también me gustaría que mis tatas me trataran como lo trata su abuela. Pero bueno, hay diferencias

LUISA: ¿Cuáles diferencias?

MARCO: Bueno, él es mayor que nosotros, está en quinto año

LUISA: No creo que tenga que ver. Te apuesto que cuando él estaba en tercero como nosotros, ya se llevaba igual de bien con su abuela

MARCO: Puede ser

LUISA: Debe ser increíble, vivir como vive César. Sin que nadie te esté controlando, metiéndose con vos

MARCO: Tampoco me parece la gran cosa

LUISA: Me vas a decir que no te gustaría ser como César

MARCO: Se nota que te tiene muy impresionada

LUISA: No, no. Me refiero a la vida que tiene... a la manera en que lo tratan en la casa

MARCO: Pues sí. Pero tampoco creás que a mí me tienen tan controlado, yo soy super despiche

LUISA: Es que ese no es el chiste. Lo tuanis es que confíen en vos, como la abuela de César. Vos lo que sos es un tortero, pero a escondidas de tus papás

MARCO: Es la misma vara

LUISA: No. No es lo mismo. A mí no me interesa andar en un puro despelote. Ni a escondidas, ni con permiso. Pero sí me gustaría sentir que confían en mí, que tengo libertad de hacer lo que quiera. Estoy segura que si tuviera toda la libertad, me comportaría igual que ahora, pero por lo menos sentiría que fue mi elección, no que mis tatas me están obligando. No ves que yo soy una chavala calmada.

MARCO: Sí, tenés razón. Yo haría lo mismo que vos, también soy un mae calmado.

LUISA: Diay, ¿no que sos super despiche?

(Marco se ve acongojado, y Luisa bromea haciéndole cosquillas durante unos instantes. Ambos ríen.)

LUISA: Bueno, bueno, pongámonos a estudiar o nos van a sonar

(Ambos se ponen a leer y escribir en sus materiales de estudio, por algunos momentos)

LUISA: **(Pensativa)** ¿Será cierto que César puede hasta no llegar y no le dicen nada?

MARCO: Y dale con César

LUISA: No es César. Soy yo

MARCO: No te entiendo

LUISA: Me siento asfixiada

MARCO: No es para tanto, Luisa

LUISA: No conocés a mis papás. Se pasan tratando de controlar mi vida, y de feria como a control remoto, porque siempre están ocupados. Pero igual, se las ingenian para tener que saber todo lo que hago. Ya no soporto.

MARCO: Bueno, pero en el fondo creo que todos los papás son así

LUISA: No sé, puede ser. Pero el caso es que yo no estoy dispuesta a seguir tolerándolo

MARCO: Ah no. Y ¿qué vas hacer? ¿Los vas a echar de la casa? **(Suelta una carcajada)**

LUISA: A veces quisiera irme de la casa

MARCO: **(Se queda en silencio unos momentos como tratando de asimilar lo que acaba de oír)** ¿Qué?... ¿De qué estás hablando?

LUISA: Lo que oíste, he estado pensando seriamente en irme de la casa

MARCO: Luisa, por favor, es una locura. Estás chingando, ¿verdad? ¿No te dan lastimilla tus tatas? Los míos se palman si yo jalo. A veces los rocos son jodidos, pero también tienen mucho rollo, con la harina, el brete, las cuentas y toda esa vara. Hasta con el cole de uno andan pariendo. Pero en el fondo ellos lo tranzas a uno. Pobrecillos. Yo creo que en mi caso, no podría

LUISA: **(Se queda observando a Marco complacida. Sonríe)** Vos si sos buena nota

MARCO: Tampoco creás que yo soy un chineado con mis tatas, sólo es que...

LUISA: No, no pienso eso, te entiendo. Lo que pasa es que a veces una se desespera. Es como cuando estás herido, y te duele mucho, pero como tu herida no está sangrando, nadie te cree que estás mal

MARCO: Sí, pero al fin de cuentas, cuando sangran las heridas finalmente, ellos se preocupan y tratan de ayudarte

LUISA: El problema es que talvez ya sea muy tarde

MARCO: Sí, pero ¿te has puesto a pensar que ellos también tienen heridas
que nosotros no vemos sangrar?

LUISA: **(Sonríe)** Creo que tenés razón. A veces no pienso bien las cosas...
Dame un abrazo

(Ambos sonríen y se abrazan. Estando en esta acción interrumpe la Madre quien al verlos reacciona enfurecida)

MADRE: **(Muy alterada)** ¿Qué demonios está pasando aquí?

(Ante el grito de la Madre, muy sobresaltados Luisa y marco se separan súbitamente)

LUISA: ¡Mamá!

MADRE: Sí mamá, mamá... para eso aprovechás mi ausencia

LUISA: Sólo estamos estudiando

MADRE: Pues que raro que estudian los muchachos de ahora

LUISA: Pero, ¿qué te pasa?

MADRE: Te parece correcto estar encerrada, sola en la casa, besuqueándose
con este tipo

LUISA: No nos estábamos besuqueando, sólo le di un abrazo

MADRE: Gracias a Dios que se me olvidó una carpeta y vine, sino quién sabe qué indecencias te obliga hacer este...

MARCO: Mi nombre es Marco señora, y discúlpeme pero...

MADRE: **(Interrumpiéndolo)** Sé perfectamente quién es usted, y conozco muy bien los hábitos que tiene los de su calaña. Mírese nada más. No le da vergüenza andar con esas mechas. Y déjeme decirle... joven, que usted no es bienvenido en mi casa.

MARCO: Señora, nosotros sólo estábamos...

MADRE: Cállese, no me interesa saber lo que estaban haciendo. Sé muy bien lo que hubiera pasado si Dios no me hace regresar

LUISA: Mamá, no es justo

MADRE: Callate vos también. **(A Marco)** Fuera de mi casa inmediatamente

LUISA: Perdoname Marco

MADRE: Fuera, dije... fuera

MARCO: Tranquila Luisa, nos vemos mañana en el cole **(saliendo)**

MADRE: Ningún nos vemos mañana. Más le vale mantenerse alejado de mi hija... oís. Ella no es el tipo de mujerzuelas con las que usted está acostumbrado andar.

(Marcos se va y Luisa se sienta llorar en la mesa)

LUISA: **(Entre sollozos)** No es justo, no es justo

MADRE: **(Con ternura)** Entendeme, mi amor, lo hago por vos, no quiero que te pase lo mismo...

LUISA: **(Llorando)** Yo no soy vos mamá, no lo entendés. No pueden tenerme encarcelada a mí por los errores de ustedes

MADRE: No me mal interpretés. Nunca te hemos visto como un error. De hecho viniste alegrar nuestras vidas. Pero imaginate, si nos pasó a nosotros ya universitarios, qué no podría pasarte a vos tan niña

LUISA: No es lo mismo mamá. La abuela nunca te hablaba de estas cosas, eras mucho más inocente vos a los veinte, que cualquiera de nosotras

MADRE: Eso es lo que me preocupa. Ya nada es igual. Tu papá se hizo cargo, me amaba, y juntos salimos adelante. Cómo crees que se comportaría el patán ese. No le volverías a ver las mechas en la vida.

LUISA: Pues sería perfecto. Si el matrimonio es lo que tengo que ver todos días aquí, no me quiero casar nunca

(La madre la abofetea)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

(Se ilumina el área del colegio. Luisa sentada en un pupitre sola. Se ve muy deprimida. Entre César precipitadamente con una guitarra en la mano, y se ve sorprendido de encontrarse a Luisa allí)

CESAR: Yol... Luisa. ¿Qué estás haciendo a esta hora aquí? Hace rato se fue todo el mundo

LUISA: Supongo que lo mismo que vos

CESAR: Bueno, sólo venía recoger una tela para que mi abuela nos cosiera algunas banderas para pegar mañana **(busca)**

LUISA: Me llamaste Yolanda cuando entraste

CESAR: Sí, es que con esta luz, me confundí

LUISA: ¿Qué iba estar haciendo Yolanda a estas horas aquí?

CESAR: Mirá quien lo dice. ¿Qué hacés aquí? No me has contestado. **(Se sienta a la par de Luisa)**

LUISA: Quería estar sola

CESAR: Y por qué no te encerrás en tu cuarto como todo el mundo

LUISA: No. No en mi casa. Menos ahí. Y en la calle no se puede, siempre te topás alguien

CESAR: Bueno, pues aquí no tuviste mucha suerte que digamos

LUISA: Pues no. Tal vez quería toparme alguien en particular

CESAR: Y... ¿tuviste suerte?

LUISA: No

CESAR: **(Pausa)** ¿Te pasa algo?

LUISA: Tengo problemas con mis papás

CESAR: Tranquila mi amor, todo mundo tiene problemas con los tatas

LUISA: No sé qué hacer **(se pone a llorar)**

CESAR: No les des pelota **(la abraza con ternura)** Lo que pasa es que los tatas no lo entienden a uno. No se ponen en el lugar de nosotros. **(Bromeando)** ¿No será que ellos ya nacieron adultos..., como Adán y Eva? Y mirá que esos dos se daban la buena vida, tanto que hasta los hicieron echados del Paraíso, por fiesteros.

LUISA: **(Se ríe suavemente en medio de sus sollozos)** Ay César, que hablas, de verdad tenés pasta para presidente

CESAR: **(Le seca las lágrimas)** Eso mi amor, así me gusta... sonriendo, no ve que si llora se hace como la profe de artes plásticas, que parece un pañuelo de borracho, sólo arrugas

LUISA: **(Ríe de nuevo)** Ya César. No ves que de verdad estoy agüevada

CESAR: Pues sorry. Mientras yo esté aquí te voy a tratar de hacer sentir bien. Eso hace mi abuela conmigo cuando me ve agüevado, siempre me hace bromas hasta que me vea cagado de risa. Dice que la risa lo cura todo. Y creo que tiene razón

LUISA: Dichoso vos que te llevás tan bien con tu abuela

(Cesar se queda en silencio unos instantes. Debe disimular una súbita tristeza que lo ha invadido)

CESAR: Luisa... ¿Vos confiás en mí?

LUISA: Pues claro

CESAR: ¿Puedo confiar en vos?

LUISA: Obvio César, qué pregunta

CESAR: Te voy a revelar mi secreto para sentirme mejor cuando ando deprimido, y no tengo a mi abuela o alguien cerca. **(Toma la guitarra)**

LUISA: Ah claro, que recetón. Como toco tanto. No toco ni los pollitos.

CESAR: No, esperate. **(Empieza sacudir la guitarra con la boca hacia abajo hasta que hace caer de su interior una bolsa transparente con picadura de marihuana y unos puros enrolados en su interior. La junta del suelo. La abre. Saca un puro, lo enciende y se acerca a Luisa. Imitando el sonido de fanfarria)**

LUISA: **(Sorprendida)** ¿Qué es eso?

CESAR: Probá, te vas a sentir mejor

LUISA: No. Me da miedo

CESAR: Miedo de qué. Esto te relaja, te vas a sentir pura vida **(le da un jalón)**

LUISA: Es que no sé cómo, nunca lo he hecho

CESAR: Yo te he visto fumar

LUISA: Sí, pero no esa vara

CESAR: Es la misma carajada

LUISA: No sé. No me parece correcto

CESAR: ¿A vos, o a tus papás?

LUISA: A nadie, aquí en el cole nos han dicho que...

CESAR: Sí, ¿el Orientador?, ¿el profe de Religión? Es mucho más perjudicial el guaro, y esos maes son unos jumás. No te acordás en los festivales del cole las cagonas que se pegan. Esta vara ni adicción te deja, vos lo hacés cuando te da la gana, y si no querés no. **(Le da otro jalón)** En cambio, el guaro si es un huevo dejarlo. Y apuesto que tus tatas le ponen bonito en las fiestas.

LUISA: Lo duda

CESAR: Por eso... probá

LUISA: **(Toma el puro en la mano. Titubea)** ¿Estás seguro?

CESAR: Ay Luisa, cuál es el miedo? Yo ya le di varias subidas y acaso me ves morado, o con ramas saliendo de mis orejas

LUISA: **(Riendo)** Teneme paciencia. Sólo un jalón. **(Le da una subida, tose)**

CESAR: Suave mi amor, con cariño

LUISA: **(Se queda viendo para todos lados, como esperando una reacción)** No siento nada

CESAR: Y diay mamita, usted que cree, ni que fuera. Llévela suave. Relajate

(Ambos se sientan en el suelo y comparten el puro. Luego de unos instantes)

LUISA: La verdad es que esta vara puede que no me haga nada, pero de cualquier modo, gracias a vos ya me siento mejor. Creo que sí tuve suerte de no haber logrado estar sola aquí

CESAR: Y yo, tuve suerte de que se te ocurriera estar sola, porque de lo contrario no te habría encontrado aquí

(Se observan de frente. Luisa le sonríe. César le toma la cara y la besa en la boca durante unos instantes. Súbitamente, Luisa se quita)

LUISA: No, César, no

CESAR: ¿Qué te pasa? Siempre me he sentido muy atraído por vos. ¿No te gusto?

LUISA: No es eso, César. Sos un mae muy guapo, y vos lo sabés. Todas las chavalas se derriten por vos. Pero te prefiero como amigo.

CESAR: Estás enamorada de alguien, ¿verdad?

(Se abre la puerta y entra Yolanda. Al ver a Luisa allí reacciona asustada)

YOLANDA: Luisa, ¿qué hacés aquí?

CESAR: Tranquila, no hay bronca, pasá

YOLANDA: Pero yo no sabía que...

LUISA: ¿Qué pasa? ¿Qué hacés aquí? **(A César)** ¿La estabas esperando?

CESAR: Tranquilas las dos. **(A Luisa)** Lo que pasa es que Yolanda y yo a veces compartimos un poco de esto, cuando estamos algo tensos. Y hoy quedamos de vernos porque le iba a dar algo de lo que ando aquí.

LUISA: ¿Cómo? ¿Yolanda vos...?

YOLANDA: Sí, desde el año pasado. Lo que pasa es que como vos sos tan puritana, mejor no te decía nada. Como de todo te escandalizas

CESAR: Nada que ver Yolanda. Para que lo sepás, Luisa y yo ya nos fumamos uno

YOLANDA: No te creo, si esta no se toma un rompo por miedo a jumarse

(Todos ríen)

LUISA: Pues es cierto

YOLANDA: **(Celebrando)** Mae, bienvenida al club. Quién la veía, como que no mataba una mosca. Esa es mi amiguita.

(Todos festejan y en medio de la celebración César toma la guitarra)

CESAR: ¿Quieren oír la canción que compuse para el día de las elecciones?
Va ser como el tema de nuestro partido

LUISA: Dale

YOLANDA: **(Encendiendo un puro)** Ya me imagino, todas miadas oyéndote cantar

CESAR: Bueno la idea es que si les gusta mi canción voten por mí, no que se orinen **(se ríen)** Bueno, oigan. **(Canta y se acompaña con la guitarra)**

No piensen que estoy callado,

Talvez si paran de hablar

Verán que estoy gritando

Y nadie quiere escuchar

Cada cual tiene una historia

Que yo quisiera conocer

No para buscar culpables

Sino sólo para entender

Por qué no sangran las heridas

Cuando se hieren otra vez

Y por qué no lloran los ojos

Que lloraron hasta amanecer

Talvez si no me lo explican

Talvez lo pueda entender

ESCENA SEGUNDA

(Se ilumina el área de la casa de Luisa. Con la música instrumental de la canción anterior, César y Yolanda visten la máscara y elementos para transformarse en el Padre y la Madre, y poco a poco se posicionan en el área dicha)

PADRE: Me preocupa la actitud de Luisa

MADRE: Los jóvenes son dispersos

PADRE: No, es mucho más que eso. Está retraída, no te has dado cuenta, siento que nos está evitando. Hace varios días que no pronuncia palabra durante el desayuno. Y el resto del tiempo se aísla

MADRE: Quizá sólo esté molesta con nosotros por algo. Ya sabés, los adolescentes se inventan algo para estar enojados con uno

(En otra zona del escenario se ve a Luisa alistando una maleta en la cual selecciona con mucho cuidado lo que introduce en ella, luego de observar cada cosa con nostalgia)

PADRE: Ojalá sea como decís. Pero tengo miedo de que no

MADRE: ¿Miedo? No te entiendo ¿miedo a qué?

PADRE: Drogas

MADRE: **(Después de una pausa como tratando de asimilar)** Pero te volviste loco, eso es un disparate

PADRE: No olvides que soy psicólogo, conozco los síntomas

MADRE: Lo que estás es obsesionado con tu trabajo, andás viendo pacientes hasta en tu propia casa. Luisa es una buena muchacha... es nuestra hija

PADRE: No digo que no sea una buena muchacha. Pero, que me decís de su rendimiento. Luisa siempre ha sido una excelente estudiante, y ya viste sus últimas notas, apenas pasó raspando en todo

MADRE: No puedo aceptarlo... no es posible

PADRE: Será mejor poner atención a sus cosas... comprendés. Revisar sus pertenencias

MADRE: Eso es casi imposible, esa muchacha no deja que nadie le toque nada

PADRE: Pues con mucha más razón, algo tendrá que esconder

MADRE: Si mi chiquita está metiéndose en drogas, yo sé muy bien quien es el responsable

PADRE: ¿Quién?

MADRE: Una pinta que no sé como lo admiten de compañero suyo en el colegio

PADRE: Pues si es así tenemos que cortarle de raíz a ese tipo de amistades

MADRE: El problema es que no podemos evitar que se vean, están en el mismo colegio

PADRE: Pues algo habrá que hacer. Hablaremos luego, se me hace tarde

(El Padre sale apresurado. La madre se queda pensativa unos instantes. La interrumpe el sonido de alguien que toca a la puerta. Va a abrir y entra Cesar)

CESAR: Buenos días

MADRE: Hola César, cómo estás?

CESAR: Qué sorpresa, señora, no sabía que me conociera

MADRE: Pero claro, sos el nieto de doña Rosarito

CESAR: **(Inquieto)** ¿conoce usted a mi abuela?

MADRE: Bueno, no he tenido el gusto de tratarla, pero si me toco conocer una vez a tu abuelo, que Dios lo tenga en la Gloria, cuando siendo diputado llegó un día a la empresa en la que trabajo. ¡Que gran persona era tu abuelo! Vos te parecés mucho a él.

CESAR: Si, eso dicen. Disculpe el atrevimiento, pero es que pasaba por aquí y pensé que talvés Luisa y yo podríamos irnos juntos al Colegio

MADRE: Claro que sí. Aunque está muy retrazada, ni siquiera ha bajado de su cuarto todavía. Ella se atiene a que yo la llevo en carro todos los días. Y aún así llega tarde. Pero sentate. Con mucho gusto los llevaré a los dos.

CESAR: Bueno... no quisiera molestar

MADRE: Pero si es mi ruta ¿Te puedo ofrecer café?

CESAR: No muchas gracias, acabo de tomar

MADRE: Sentate de todas formas. Me gustaría hacerte una pregunta

CESAR: Con mucho gusto, si está a mi alcance contestarle

MADRE: ¿Estas interesado en mi hija?

CESAR: **(Con falsa vergüenza)** Ay que pena señora, me va a chillar

MADRE: No Cesar, no es mi intención. De hecho, te confieso que te considero un muchacho muy simpático e inteligente, y me parecería los mas normal del mundo que dos personas jóvenes y de buenas familias como ustedes se sientan atraídos

CESAR: Gracias señora. No le voy a mentir, Luisa me parece una muchacha encantadora. Claro, ahora veo que tiene a quién salir.

MADRE: **(Muy avergonzada y feliz)** Pero bueno... si resultaste todo un galán

CESAR: No, para nada. Es la verdad

MADRE: **(Se ríe)** Mira, César. No te hago esa pregunta por ser entrometida. Sólo que pienso que si de verdad te interesa mi hija, talvez podés ayudarme

CESAR: ¿Le pasa algo a Luisa?

MADRE: Su padre y yo tememos que alguien la esté metiendo en drogas

CESAR: **(Incómodo)** Bueno, yo no he visto nada extraño

MADRE: Quizá vos no lo hayas notado porque andás ocupado en cosas decentes, como corresponde, pero hay otros vagabundos que tienen la mente puesta en porquerías. Y vos también deberías cuidarte de esa clase de personas

CESAR: **(Confundido)** Acaso, sospecha usted de alguien

MADRE: Es más que una sospecha. Sé quien es el grupo de amigos que frecuenta mi hija, y la verdad son muy pocos. Vos y Yolanda, son muchachos decentes. Pero ese mechudo... Marco, creo que se llama, no me inspira ninguna confianza

CESAR: No... no creo que Marco...

MADRE: Ese es un abusado. El otro día regresé por accidente aquí, y lo sorprendí seduciendo a Luisa

CESAR: ¿Marco y Luisa?

MADRE: Sí. Cuando entré la estaba besando. Tuve que echarlo de aquí

CESAR: Entonces a Luisa le gusta Marco

MADRE: No, no creo. Lo que pasa es que esa clase de muchachos, son unos manipuladores, por eso creo que debe estarla induciendo hacer cosas que de otro modo ella jamás haría.

CESAR: Yo trataré de hablar con Luisa, y talvez usted y yo podamos alejarla de Marco. Pero es todo lo que le ofrezco. Si Marco estuviera metido en drogas, no quisiera ser yo quien lo delate, por favor, no me pida eso

MADRE: Admiro tu fidelidad. Sos un muchacho ejemplar. Voy a respetar lo que me pedís, pero por favor, cuidame a Luisita. Sobre todo en los próximos días, en que el Papá de Luisa y yo tenemos que salir durante una semana fuera del país

CESAR: Cuento conmigo

MADRE: Y ya que no estaré aquí para la fecha de las elecciones del colegio, desde ya te deseo la mejor suerte. Aunque no la necesitarás, sos un triunfador nato como tu abuelo. Es un hecho que serás el próximo presidente del colegio

CESAR: **(Riendo)** Habla usted como mi abuela. Dios las haga profetas

ESCENA TERCERA

(Se ilumina el área del Colegio. Se oye en OFF, bullicio multitudinario y ruidos de cornetas o pitos durante toda la escena. Entran César, Luisa, Marco y Yolanda, muy agitados, y alegres, traen banderas y otros signos externos propios de una campaña electoral. Hay gran júbilo bailan, cantan, gritan, se ríen, hacen porras. Todos están eufóricos)

MARCO: Es increíble, les sacamos casi el doble

YOLANDA: No tiene nada de raro, yo estaba segura

CESAR: Más bien no sé ni de donde sacaron votos esos mocosos

LUISA: Seguro todos los primerillos, como se la tiraron repartiendo caramelos

YOLANDA: Sí, sólo les faltó traer a Bob Esponja

MARCO: No vieron, hasta la tractora de la directora estaba contenta

LUISA: Y esa, que se supone que debe ser imparcial

CESAR: Cómo no iba a estar contenta, si esos maes de "Fuerza Estudiantil", sólo hablaban de que iban a fiscalizar los fondos del Patronato. Hasta se le paró el pelo a la roca

YOLANDO: Lo duda, como no es choricera. Yo creo que de ahí saca harina para invitar a la profe de ciencias

LUISA: Ay Yolanda, que lengua más viperina

YOLANDA: Y según vos nadie se ha dado cuenta

CESAR: Bueno, ¿tenemos que planear la fiesta del triunfo?

YOLANDA: De fijo maes. ¿Dónde la hacemos?

MARCO: Aquí en el cole no, nada que ver

CESAR: Yo propongo... el viernes en la casa de Luisa

LUISA: ¿Estás loco? Querés que me maten?

CESAR: Para que lo sepás, tu mamá me contó que estarían fuera del país. Además sé que ella estará muy contenta con el triunfo

LUISA: Pues sí, pero una cosa es eso, y otra es que le haga gracia que le cojamos la casa sin permiso

YOLANDA: Acaso se va enterar. Nosotros te ayudamos a limpiar después. La dejamos mejor que como la encontramos

MARCO: Y puede ser un rato, tampoco es que nos vamos a montar

(Empiezan acosarla entre todos)

LUISA: Está bien. Pero vean que nadie sale de ahí hasta que todo esté impecable

ESCENA CUARTA

(Se ilumina el área de la oficina de la DIRECTORA. Los personajes correspondientes a la Directora y al Detective visten sus máscaras y elementos, y toman posicionamiento de ese espacio. César se ubica a unos pasos detrás de la silla, como si viniera entrando al área dicha)

DIRECTORA: Pasá adelante César

CESAR: Buenos días Directora

DIRECTORA: **(Dirigiéndose al Detective)** Este es el joven del que le hablé, su nombre es César. **(Dirigiéndose a César)** El caballero es inspector de la Sección de Narcóticos del O.I.J.

CESAR: **(Nervioso)** ¿Qué sucede?

DIRECTORA: Sentate muchacho, en realidad es algo muy serio

CESAR: No se preocupe, así estoy bien

DETECTIVE: **(Dándole la mano a César)** En realidad, y para ser precisos, trabajo directamente con el Juzgado Tutelar de Menores, en el campo de control de drogas. Hace algunos días recibimos una denuncia anónima de una señora que se identificó como madre de un estudiante de este colegio, reportándonos que aquí se estaba dando un problema muy serio de distribución de drogas. A pesar de que fue una llamada anónima, es nuestra obligación investigar, y la Directora amablemente nos ha ofrecido toda su colaboración

CESAR: Yo no sé nada de eso... no tengo nada que ver

DIRECTORA: Le comenté al Inspector que hace unos días habías sido electo como presidente del colegio, y en esa condición podrías ayudarnos mucho con la investigación

CESAR: **(Sentándose pesadamente en la silla)** ¿Cómo presidente?... Claro, como presidente

DETECTIVE: Entiendo que conocés muy bien a la mayoría de los estudiantes, y creemos que nos serías de mucha utilidad

CESAR: Bueno sí, me encantaría ayudar... pero en realidad yo no he visto nada extraño. Puede haber sido alguna broma telefónica... pasa a menudo

DETECTIVE: Eso es justo lo que estamos investigando, y tenelo por seguro que vamos a llegar al fondo de esto. Sólo que si nos ayudás, menos escándalo tendremos que hacer.

CESAR: Sí, pero le repito, creo que será una pérdida de tiempo. Si aquí estuviera pasando algo así, yo ya me habría enterado

DIRECTORA: La madre que llamó, incluso nos dio un nombre

CESAR: ¿Un nombre? ¿Cuál nombre?

DETECTIVE: No te lo podemos decir. Además, es sólo un nombre, sin apellidos, y en este colegio, según pudimos comprobar, hay veintiocho estudiantes con ese nombre. El problema es que a veces ustedes los adolescentes creen que son impunes o que están al margen de la ley.

DIRECTORA: Date cuenta César, de nada valdría proteger al implicado, de todas formas daremos con él, pero tu ayuda le evitará muchas dificultades a otra gran cantidad de muchachos, amigos tuyos quizá

CESAR: ¿Qué pasaría con el responsable?... Digo, si fuera cierta la denuncia

DETECTIVE: Por tráfico de drogas puede irse preso hasta quince años

CESAR: ¿Un menor? ¿Quince años?

DETECTIVE: Claro. Más bien, si fuera mayor de edad, le iría mucho peor. Pensalo César, creo que lo mejor para el colegio y para todos, es que nos ayudés a dar con el responsable pronto, antes que nosotros lo descubramos sin la ayuda de ustedes.

DIRECTORA: **(Al Detective)** Me gustaría que nos reuniéramos la próxima semana. **(A Cesar)** Es tu decisión, no te voy a presionar, pero espero que para el lunes me tengas alguna información que yo pueda dar a la policía

CESAR: ¿Me puedo retirar?

DIRECTORA: Sí César, y recordá... nos vemos el lunes

ESCENA QUINTA

(Se ilumina el área de la casa de Luisa. Suena una música pesada al estilo Heavy Metal. Los personajes de la escena anterior, desvisten sus máscaras y elementos y juntos, César con Luisa y Marco con Yolanda, inician un baile frenético y el bullicio propio de una fiesta. Poco a poco se posesionan bailando del área dicha. Todos empiezan a consumir cervezas. Y el ambiente es muy alegre)

CESAR: **(Interrumpiendo el baile)** ¡Atención! ¡Atención!

YOLANDA: Silencio todos, que el nuevo presidente del Colegio va hablar... bueno
 si todavía puede

(Todos ríen y molestan a César)

CESAR: Nada que ver mamita, yo estoy perfectamente bien **(hace una
 figura de equilibrio con su cuerpo para mostrar que no está
 mareado. Todos le aplauden)**

MARCO: Talvez vos podés hablar, pero el problema es que nosotros ya no
 oímos nada

LUISA: **(Celebrando la ocurrencia)** Ay no seas exagerado, Marco

YOLANDA: Bueno, bueno, que el Rey le hable a sus súbditos

(Todos le hacen barra en coro para que empiece hablar. César se sube en una silla)

CESAR: **(Imitando el tono de los discursos políticos)** Atención queridas y queridos conciudadanas... y conciudadanos. Primero que nada, quiero agradecer el apoyo brindado en esta ardua campaña a lo largo y ancho del territorio del Colegio, gracias al cual logramos este resonante triunfo electoral, que no es un triunfo mío, sino que es un triunfo de todas y de todos

(Todos ríen y le aplauden siguiendo la broma)

MARCO: Sea tonto, que hablada más hedionda

(Ríen de nuevo)

CESAR: Y ahora, unas palabras de la primera dama... ¡Luisa!

(Marco y Luisa se afectan por la broma, y se tornan serios)

LUISA: Eh, qué le pasa? No se monte

CESAR: Ya que la primera dama está un poco afectada de la garganta, y para terminar el acto les pido a todos que levanten su copa de champagne y brindemos por el futuro

(Todos retoman la algarabía, levantan las latas de cerveza y hacen un brindis)

CESAR: Y ahora... la sorpresa de la noche **(se baja de la silla, y saca una bolsa con un polvo blanco en su interior y la muestra a todos)** La invitada de honor

(Se hace un súbito silencio total. Incluso la música ambiente se corta abruptamente. Pausa)

YOLANDA: **(Rompiendo el silencio, con una alegría que se ve artificial)**
Uhh, César, sos un travieso. La trajiste **(Abraza a César y le da un beso en la mejilla)**

LUISA: **(Muy seria)** ¿qué es eso?

YOLANDA: No me vas a decir que no sabés

LUISA: Pues si creo que es lo que creo, no me hace ninguna gracia

YOLANDA: Esperate que la probés, a ver si no te hace gracia

MARCO: ¿Me vas a decir que la has probado? Esa mierda es carísima

YOLANDA: Bueno como probar, probar, no; pero, si sé que es una nota loquísima. Hace tiempo me moría por probarla. ¿Verdad César? Por eso trajiste

CESAR: En realidad la traje para todos. Es buenísima

LUISA: Pues no me interesa, yo no quiero

YOLANDA: Ay Luisa, no te hagás la santurrrona que ya no te queda. Yo sé que vos te apuntás a la vara

MARCO: Que se tome unas birras, no quiere decir que...

YOLANDA: Birras, no estás en nada Marquito. La otra noche estaba encerrada en el Cole con César fumando mota

(Marco se vuelve a ver extrañado a Luisa, se ve desconcertado)

LUISA: Sí, pero eso es otra cosa

MARCO: ¿Cómo que otra cosa? Todas son drogas

CESAR: ¿Y a este qué le pasa? ¿Nunca has probado? **(Se burla de Marco)**
Tráiganle un chupa chupa a este mae para que se entretenga

MARCO: Nada que ver, si he probado todas esas varas... lo que pasa es que no me cuadra mucho... no sé, me da dolor de jupa, como jaqueca

CESAR: Lo que da jaqueca es el chocolate, mae. Los cigarros de chocolate no son una droga, lamento decirte que tu dentista te engañó

(César y Yolanda se ríen de Marco)

MARCO: No, en serio

YOLANDA: Entonces qué es el enjache con Luisa

MARCO: Es sólo que no sabía que ella le hacía a la vara, y me sorprendió

LUISA: Tampoco creás que soy una pijona. Es sólo a veces, cuando me siento deprimida

YOLANDA: **(A César)** Bueno, ¿nos vamos a quedar aquí discutiendo, o vas a abrir esa carajada? La verdad es que el que quiere bien, y el que no salado, más rinde **(Abraza a César)**

CESAR: **(Soltándose del abrazo, se dirige a Luisa y la abraza)** Vení Luisa, sólo probala, si no te gusta pues lo dejás ahí. No ves que esto vale un tanate de harina y vendí la bici para comprarla

LUISA: Estás loco

YOLANDA: No insistás, démole nosotros. Al rato cuando nos vea, se anima

(Yolanda se lleva a César hacia la mesa. Allí empiezan a preparar la droga para consumirla y se empiezan a drogar. Se reanuda la música. Luisa y Marco no participan, y sólo observan con cierto disimulo. Así transcurre un rato. César y Yolanda se van viendo un poco afectados por los efectos de la droga)

YOLANDA: **(Intenta jalarlo de la mano)** Vení César, vamos a bailar

CESAR: **(Soltándose)** Después. **(Se dirige donde Luisa, que está un poco seria, se ve tensa)** ¿Estás enojada conmigo? Te juro que no tenía idea de que te fuera a molestar, todo lo contrario

LUISA: No, tranquilo, es sólo que yo no quiero

CESAR: Bueno, yo no te estoy obligando, si no querés, okey, tuanis, no hay bronca

LUISA: Gracias

CESAR: Vení, bailemos

(Empiezan a bailar. César la intenta abrazar con fuerza en el baile, y ella pone un poco de distancia. Yolanda se ve enojada con la situación, y Marco se nota incómodo)

YOLANDA: **(A Marco)** ¿Qué pasa? ¿Aquí no hay caballeros?

MARCO: Vení, bailemos

(Yolanda se abraza fuertemente a Marco para bailar con él. Luisa se ve incómoda, y poco a poco deja que César la abrace con más fuerza, lo que provoca incomodidad en Marco)

YOLANDA: Y qué Marquito, vos no vas a probar?

MARCO: **(Asegurándose que Luisa lo oiga)** Y diay sí, que es la vara, voy a probar un toque

YOLANDA: **(Le agarra la cara, y asegurándose ser oída)** Ese es Marquito
(Le da un sonoro y prolongado beso en la boca)

(Luisa se ve triste. Marco y Yolanda se van a la mesa, y consumen de la droga. Entre tanto, César ha empezado un pequeño juego amoroso de caricias y pequeños besos en las mejillas y la frente de Luisa, la cual no responde, pero tampoco lo evita, tal como si no se percatara, o estuviera abstraída en sus pensamientos. Finalmente, Yolanda y Marco se empiezan a involucrar en un creciente intercambio de besos y caricias, que lleva a Yolanda a levantarlo de la mesa e iniciar el mutis con él)

YOLANDA: Si nos necesitan para algo, vamos a estar arriba.... claro que ojalá que no nos necesiten para nada porque vamos a estar muy ocupados
(Salen entre risas. Casi inmediatamente vuelve a entrar Yolanda) Casi se me olvida llevarme la merienda **(Toma un poco de la droga que está sobre la mesa)**

CESAR: Deja algo para nosotros, golosa

YOLANDA: Dudo que te dé hambre, yo te veo muy ocupado **(Sale)**

(César incrementa su juego amoroso con besos y caricias cada vez más encendidas. Luisa se deja llevar sin entusiasmo, casi como por inercia. César intenta quitarle la blusa, y en ese momento Luisa reacciona apartándose de él)

CESAR: Tranquila mi amor, sólo quiero sentirte

LUISA: No César, basta ya

CESAR: **(Pausa. Con enojo contenido)** Si es por tu Romeo, lamento informarte, por si no te has dado cuenta, que hace mucho rato encontré a otra Julieta, y ahorita mismo deben estar...

LUISA: **(Interrumpiéndolo)** No me interesa lo que esté haciendo. Eso es asunto de ellos

CESAR: Me alegra oír eso. Entonces, ¿cuál es el problema? No te comportés como una niña, todo el mundo hace esto

LUISA: **(Explota irritada)** Mirá César. Ya me cansé que me estés diciendo que todo el mundo hace esto, o que todo el mundo hace aquello. Oís. Me vale mierda lo que haga todo el mundo. No podés entender que yo no soy todo el mundo, yo soy Luisa, y tengo derecho de hacer lo que yo quiera. Te estás pareciendo a mi papá. Todo el mundo quiere que haga lo que a ellos les gusta. Nadie piensa en que talvez yo sea distinta, y quiera hacer otras cosas. Según vos, ser

libre es imitar lo que hacen otros maes, sólo porque son de mi edad.

Talvez yo no quiera imitarlos, talvez no me sienta cómoda

CESAR: No te estoy obligando hacer nada

LUISA: No, claro que no, vos no obligás a nadie. Manipulás a todo el mundo. Mirá a Yolanda. ¿Por qué creés que consume drogas? ¿Ah? Porque está enamorada de vos, lo hace para agradarte. ¿Y qué me decís de Marco? Te admira, sólo quiere ser tu amigo. Vos te aprovechás de eso

CESAR: Ahora resulta que yo tengo la culpa. Qué bonito, el Marco se come el pastel y a mí me tiene que doler la panza. Sólo falta que embarace a Yolanda y yo tenga que reconocerle el chiquito

LUISA: Si no hubieras traído esa mierda... por supuesto que es tu culpa

CESAR: **(Se empieza a descompensar emocionalmente)** No me echés la culpa, por favor, no me echés la culpa. **(Disimula con gritos el llanto que lo empieza dominar)** No tengo la culpa de nada, no es mi culpa... abuela, entendolo, abuela

LUISA: Yo no soy ninguna abuela, simplemente soy una joven con sentido común

CESAR: **(Grita)** Déjeme tranquilo ya, abuela **(Empieza a salir)**

LUISA: **(Responde a gritos)** Pues si eso me hace una anticuada, no me importa, y no me interesa lo que pensés

(César sale muy afectado. Luisa se queda sola en la sala. Empieza a reconocer todo su entorno. Con tristeza y emoción comienza a tocar, observar y valorar todos los objetos de su casa. Encuentra una foto enmarcada de sus padres con ella. La abraza y se sienta a la mesa. Empieza a llorar con la foto aferrada a su pecho. De pronto se escucha gritar a Marco el nombre de Yolanda en OFF. Luisa se sobresalta. Llega Marco a la sala corriendo, está aterrorizado)

MARCO: **(Gritando)** ¡César! ¡César!

LUISA: **(Muy alarmada)** ¿Qué pasa?

MARCO: Algo le pasó a Yolanda, está como muerta

LUISA: ¿Qué le pasó?

MARCO: No sé, de pronto se puso fría, y empezó a convulsionar. Pero ahora ya no se mueve. Está tesa en el piso, no sé qué le pasa

LUISA: **(Desesperada)** ¡Dios mío! Llamá a una ambulancia

(Luisa corre saliendo de escena, mientras Marco toma el teléfono, marca muy nervioso y empieza hablar. En tanto transcurre esta acción sin sonido, se ilumina en otra zona del escenario, la oficina de la Directora, pero con una luz rojiza y en penumbra. Se ve a la Directora hostigando con vehemencia a César, quien se ve muy asustado)

DIRECTORA: Hablá César, sé que sabés algo

CESAR: No señora, no

DIRECTORA: No es asunto de juego, una joven ha muerto... entendés, no estamos hablando sólo de drogas, una estudiante ha muerto

CESAR: Ustedes tienen el nombre, para qué me pregunta a mí

DIRECTORA: Te advierto que tengo menos paciencia que el detective, decime si es Marco Bonilla... Hablá, sé que lo conocés bien. Mirá que tenemos a un estudiante muerto, dos más detenidos, y tres familias destrozadas. ¿Quién está distribuyendo drogas en el Colegio? Tenés que saberlo

CESAR. Ustedes ya lo saben, déjenme tranquilo

(Se hace oscuro en esa zona y se vuelve al área de la casa de Luisa. Entra Luisa corriendo a escena)

LUISA: **(Histérica)** No respira, no respira

(Luisa y Marco se abrazan y lloran juntos. Se empieza a escuchar el sonido de la sirena de una ambulancia. Con este sonido ambos se neutralizan. Entran dos máscaras con elementos de policía en forma muy neutra, casi en cámara lenta y se llevan a Marco esposado. Por un momento se detienen a esperar que Luisa diga algo para aclarar la

situación. Luisa se ve paralizada por el miedo. Con mayor vehemencia Marco busca el apoyo de Luisa. Esta opta por salir corriendo en medio de los llamados desesperados de Marco que termina de ser llevado hacia fuera por la policía)

ESCENA SEXTA

(Se sigue escuchando la sirena de la escena anterior. El Esposo se posiciona del área de la parada de buses, en la ubicación y postura que quedó en la primera escena del Acto Primero)

ESPOSO: Luisa, ¿quién es él?

LUISA: **(Entrando)** Gracias a Dios, ya conseguí una ambulancia. Allá viene

ESPOSO: ¿Conocías a ese tipo?

LUISA: No digás disparates. Era un mendigo cualquiera, perturbado por la droga

ESPOSO: A mí me pareció perturbado por vos. Hasta me pidió perdón el imbécil, y nos devolvió todo. No me vas a negar que es rarísimo

LUISA: Tal vez te confundió con alguien, y por eso te pidió perdón

ESPOSO: De qué estás hablando, no asaltás a alguien y después... **(Notando que Luisa está con lágrimas en los ojos)** ¿Estás llorando? No me digás que te conmovió sólo porque pidió perdón

LUISA: Si todos tuviéramos la dicha de pedir perdón cuando hacemos daño,
o cuando no podés evitar que gente inocente salga dañada

ESPOSO: No sé cómo esta gentuza no está en la cárcel, ese es el sitio para
esas lacras sociales

LUISA: **(Reacciona un poco exaltada)** A veces hay gente buena en las
cárceles

ESPOSO: Por Dios, con sólo verles la pinta

LUISA. Hablás como mis papás. A mí sólo me pareció un hombre
atormentado por sus recuerdos... A muchos nos pasa... **(Casi para
sí)** Al menos él, en su delirio, te pidió perdón creyendo que...

ESPOSO: ¿Qué?

LUISA: **(Con nostalgia)** Ahora va estar mejor

ESPOSO: ¿Quién?

LUISA. ... tu pierna, ya viene la ambulancia

**(Sube el sonido de las sirenas y se oye en OFF, el sonido de la radio de
comunicación de la ambulancia con los siguientes llamados)**

VOZ EN OFF: "UNIDAD CUARENTA Y SIETE, REPORTESE EN LOS YOSSES,
MUJER JOVEN CON PARO RESPIRATORIO, SIN SIGNOS
VITALES, APARENTE SOBREDOSIS DE COCAINA"

"TODAS LAS UNIDADES CERCANAS AL CRUCE DE CORONADO, PLEITO ENTRE PANDILLAS JUVENILES, SEIS HERIDOS, UNO DE GRAVEDAD, POSIBLE HERIDA DE BALA EN EL TORAX, SE REQUIERE UNIDAD DE CUIDADOS INTENSIVOS"

"EN SAN SEBASTIAN POR LA ROTONDA, SE REQUIERE UNIDAD URGENTE PARA TRASLADAR NIÑA DE TRECE AÑOS CON SINTOMAS DE ABORTO, REPORTE LLAMADO UNIDAD VEINTIOCHO"

(Los sonidos de la sirena y los llamados se van debilitando para entremezclarse con la canción del final de la Escena Primera del Segundo Acto en OFF, instrumentalizada y cantada por un hombre y una mujer, que va subiendo hasta escucharse con exclusividad al tiempo que se hace el oscuro)

FIN